

Tres poetas

y una

escultora muerta

Miguel Hernández

Una semana oliendo primavera

Un alma de poeta, verdadera,
dejó su cuerpo en la tierra de España,
mientras tu voz volaba hacia una estrella
sita en la constelación de los poetas.

* * *

Una semana antes de tu marcha
florece de verde la vereda,
y se teñían de color las plantas,
y te obsequiaba su luz la primavera.

Y eran tus venas ríos de agua fresca.

Una semana oliendo primavera
con la imagen mortal de la Guadaña
rondando las paredes de tu celda.

¡Qué fría para ti la primavera!

Y una ventana, Miguel, llena de rejas,
por donde el sol entraba hacia tu jaula,
intentaba calentar, Miguel, tu pena.

Una semana oliendo primavera.

Mas ni la negra muerte te quitó la veta
del juvenil pastor del pantalón de pana
que en el campo se forjó como poeta.

Tan preso estabas, Miguel, que ni siquiera
pudiste ver el campo en primavera.

Ni pudiste volver a ver tu tierra,
ni regresar al campo, ni a tu casa,
ni regresar, Miguel, a tu Orihuela,
ni sentir de nuevo el tacto de la arena.

Porque te hundieron, Miguel, bajo la tierra
donde escuchas al ganado cuando pasa
y recuerdas la desgracia de tu guerra.

El poeta de la libertad muerto entre rejas.

Y encima de tu huerto hay una higuera
que he visto sollozar por las mañanas
en tu perdida y añorada huerta.

Llora tu muerte el campo en Orihuela.

* * *

Una corona de luz de alguna reina,
posada en tu sepulcro junto a un hada,

vigila tu dormir y tu morada
por si acaso revives y despiertas.

No está, Miguel, tu poesía muerta.

Y en tu tumba, Miguel, hay una cabra
que recita con tu voz a las montañas.

Muere siempre un gorrión cuando le encierran.

* * *

Nunca asesinaron, Miguel, tu alma;
no está, Miguel, tu poesía muerta.

28 de marzo

Federico García Lorca

Yerma Granada

Dicen que estaba limpia la sierra de Granada
y que había en las montañas
'granaínas' de Víznar
como una escarcha húmeda de estrellas

La tierra
sabía que ese día ibas a verla

Rocío de verano sobre el campo sollozando a tu lado
por esos senderos llenos de guijarros

Allí donde se llevaron tus 38 años
Allí donde te mataron
Allí donde se vengaron
de que tus versos les hubieran hecho daño

Sin embargo
ni siquiera los fusiles te callaron.

* * *

Dicen que los hombres de las balas malas
queriendo vejarte más te dispararon
otra bala debajo de la espalda

También que supieras amar les hizo daño

Dicen también que el eco lloró el disparo

“¡Maricón!” dicen también que te gritaron

La bala te empaló y besó tus labios

¡Qué ignorancia!

Matarte del mismo modo que a Atahualpa

Hacerte Emperador con una bala

Rey de Granada

28 de agosto

Rafael Alberti

¿Y simplemente mar?

¿Qué fue del mar, la mar,
de tus primeros versos,
agua que quedó sin sexo
por tu afán
de convertir el agua clara en lienzo?

¿Qué fue del tonto aquel
que dejó a un lado
el óleo y el pincel
y, enamorado
del verso y el papel,
no supo serle fiel
al cuadro?

* * *

No hay quien pinte la mar,
el mar...
¿o simplemente mar?
si no hay poesía,
no cuando se ha nacido en la bahía
de Cádiz,
capital de Andalucía.

Por eso Rafael se hizo poeta
y abandonó su lienzo y su paleta.

* * *

La pena del exiliado,
y de los que se quedaron
le dejaron muchos años
el puño en alto y cerrado.

De lejos miraba Cádiz
que le cerraba los brazos.

¿Se equivocó la paloma
o acertó en su ruta el pájaro?

Yo creo que la paloma
no se había equivocado,
por eso al volver a España
se trajo abiertas las manos,
manos de árbol, de anciano,
manos de genio cansado
que escribían y pintaban,
retirado,
la enorme y vasta experiencia
de los años.

Manos de Alberti que yacen
cruzadas en su regazo
y que sueñan los azules
que sus versos dibujaron.

Se equivocó la paloma,
pero la vieron llorando
y del llanto de sus alas
nació un mar albino y claro
que se posó en un Alberti
vestido de luna, blanco,
ya no sólo en su cabello
siempre largo,
también en su piel curtida
de marinero soñado.

Marinero en tierra, ave,
paloma libre volando
que no retuvo una cárcel,
que no derribó un disparo.

Miguel, Federico, Alberti...
contigo se ha terminado
un sueño abortado a golpes
de exilio, rejas, balazos...

* * *

El más joven, el más fiero,
el más libre, el más osado
murió de anciano en su cama
sus recuerdos recitando.

Y escuchaste a la paloma
con los oídos del alma
llorando que estabas muerto
y ahora no se equivocaba.

Y no te resultó extraño
que aún nos quedaran lágrimas
para seguir peleando.

28 de octubre

Sextina amarga

A Marga Gil Roësset

Cuando el alma ya ha muerto el cuerpo sobra,
sin el amor que anhelas ya no hay vida,
por eso odias el arte que te cura,
la escultura de piedra que te calma,
tus obras, que asesinas con un llanto
de alma de artista envuelta en el deseo.

Mueres intoxicada de deseo,
pues todo falta cuando nada sobra,
y haces tus esculturas con un llanto
que reclama que acabes con tu vida
para poder al fin hallar la calma
en la muerte que el dolor más turbio cura.

Un alma enamorada no se cura
si no se satisface su deseo
y cuerpo y corazón quedan en calma,
pues si falta el amor la vida sobra,
pues si falta el amor sobra la vida
cual barco a la deriva sobre el llanto.

No aprendiste a esculpir sobre tu llanto,
olvidaste el cincel que al alma cura,
enamorarte te costó la vida,
desangraste en el lienzo tu deseo,
que, excepto el rojo, todo color sobra
para un amor cruel que no halla calma.

Ni al destrozar la piedra hallaste calma,
margarita regada por el llanto,
amarga flor a la que el sol le sobra,
color marchito que un verso no cura,
pétalos agostados de deseo
en lo que fue una flor, ahora sin vida.

Envidio tu figura, ya sin vida,
tu doloroso amor, ahora en calma,
que alcanzó con la muerte su deseo.
Y envidio yo, además, entre mi llanto,
tu tragedia de amor que no se cura;
amor para el que un universo sobra.

Sin amor todo sobra, hasta la vida
no encuentra cura ni calor ni calma
y se ahoga con llanto en el deseo.